

PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

CALIPSO



Georges Hitchcock realizó la obra pictórica *Calypso* en 1906. Es un óleo sobre lienzo que en la actualidad pertenece al **Museo de Arte de Indianápolis**, uno de los mejores museos de arte universal, que cuenta con una extensa colección de objetos de diferentes épocas y de todas las partes del mundo.

Este artista de gran prestigio disfrutó del **mecenazgo** de personajes como el emperador **Francisco José de Austria y la emperatriz Sisi**. Creó la escuela de Arte Egmonde, fue nombrado caballero de la Legión de Honor francesa y miembro de la Academia de Artes de Viena. Su obra está representada en distintos museos y galerías de arte, entre otros la Galería de Dresde, la Galería Imperial de Viena o el Instituto de Arte de Chicago.

Este pintor estadounidense estudió Derecho y posteriormente pintura en la Académie Julian de París. Americano de nacimiento, desde muy joven se formó, vivió y trabajó en Europa. Sentía una predilección especial por los Países Bajos: enamorado de las costumbres de los holandeses, son numerosas las ocasiones en que plasma a sus gentes con sus trajes tradicionales en un entorno rural. En el Salón de París de 1885 se consagró con su óleo *Tulip Growing*, obra inspirada en un jardín holandés. Desde entonces considerado como **artista impresionista**, concibe la pintura en función de la luz y el color, intenta reflejar la naturaleza haciendo uso de una paleta que se consolida en torno a tres colores primarios, azul, rojo y amarillo, y los tres secundarios que surgen de mezclar los primarios. Dichos colores son aplicados directamente sobre el lienzo y mezclados sobre él, sin hacerlo antes en la paleta.

En esta composición de Hitchcock podemos diferenciar **tres planos**. En el primero, Calipso, con un vaporoso vestido blanco movido al compás del aire, en su mano derecha sostiene una cesta de flores. Su rostro, melancólico y pensativo mira hacia el cielo, conteniendo esa pena que produce la partida de su amado Odiseo. Detrás, un segundo plano, constituido a base de manchas de colores que cuando se agrupan en la retina del espectador conforman una colorida pradera. En el último plano, un cielo azul repleto de nubes donde las tonalidades se van degradando y mezclando hasta conformar un cielo absolutamente realista. **Una de las características básicas de los impresionistas era el gusto por pintar al aire libre, en contacto con la naturaleza y usando la luz natural, capturando la impresión visual del momento.** Hitchcock consigue plenamente esta premisa impresionista en este cuadro.

Sus lienzos, llenos de luz, con técnicas impresionistas capturan temas etéreos, obras que sin duda evocan una sensación de trascendencia divina, como es el caso de Calipso, invitando a los espectadores a una conmovida introspección.

Una roca de pórfido en la playa
busca en el horizonte alguna vela
tejida por Penélope.

La lira es un trasto inservible, un cepo inútil
en manos de la diosa de caliza
que, siguiendo el ejemplo de la gruta,
comienza a bostezar; ha sido en vano
llenarle de corales. Las caricias
que aprendiste del mar, reina de alciones,
no hacen mella en la roca que quisiera
poder volar a Ítaca.

Aníbal Núñez de su poemario "Figura en un paisaje"

Como reacción al impresionismo y postimpresionismo encontramos el cuadro *Ulises y Calipso* (1882) de **Arnold Böcklin**, artista suizo cuyas obras destacan por su **óptica simbolista** y que convierten al autor en una de las figuras principales de este movimiento en su país a finales del siglo XIX. En esta obra, un Odiseo de espaldas contempla ensimismado el horizonte, ese que lo separa de su amada Penélope. A él se contraponen una mujer sentada, Calipso, que le dirige una mirada de súplica. Su piel blanca contrasta con la tela roja sobre la que descansa. Entre ambos, los oscuros peñascos impiden tener una buena vista del mar y el cielo que los acompaña. Se trata de un esquema de representación claro y sencillo, con unos medios mínimos, pero con resultados muy expresivos.

Tanto **Georges Hitchcock** como **Arnold Böcklin** son grandes conocedores de la obra de Homero. Sin embargo, ninguno de los dos ofrece la escena tal y como aquel la escribió: **uno impresionista y otro simbolista, ambos se preocupan por captar el instante, la situación, más que el desarrollo de la propia acción.** En el primero la melancolía por el amor que ha partido se apodera del sentido de la obra, sin rastro del héroe de la *Odisea*; en el segundo, la contraposición entre la fortaleza del héroe, de pie, mirando al mar, como si de una gran escultura se tratara, de espaldas a una Calipso que contempla a su amado, ignorada por él. Sea cual fuere el estilo, la época o el artista, estas obras nos demuestran que Homero, muchos siglos después de escribir su obra sigue siendo un autor de moda entre los artistas más prestigiosos de todos los tiempos, seguramente nunca imaginó el autor clásico su gran contribución al mundo del arte, la literatura y la historia, convirtiendo el estudio de la mitología clásica en una de las premisas básicas de los artistas de todos los tiempos.



PINACOTECA DE HEROÍNAS MITOLÓGICAS

Calipso (Καλυψώ, “la que oculta”) es una seductora **ninfa**, hija del titán **Atlas** y de **Pléyone** (la madre de las Pléyades). Las **Pléyades** son siete hermanas que, divinizadas, se convirtieron en las siete estrellas de la constelación homónima (Mérope, Alcíone, Maya, Astérope, Taigete, Celeno y Electra). El gigante cazador **Orión** se enamoró de ellas y las persiguió durante cinco años a través de Beocia, hasta que al fin fueron transformadas en **palomas** (πελειάδες [peleiádes] en griego clásico). Zeus se apiadó de ellas y las convirtió en **estrellas**, siendo de las más cercanas a la Tierra. Según otros, Calipso es hija de **Helios** (el Sol) y de **Perseis** (por lo cual sería hermana de la maga **Circe**, de **Pasífae**, la esposa de Minos, y de **Eetes**, el rey de la Cólquide).



Calipso habitaba en la isla de **Ogigia**, en una profunda gruta con varias salas, todas las cuales daban a jardines naturales, un bosque sagrado con grandes árboles y manantiales cristalinos. Algunos autores la sitúan en **Ceuta**, frente a Gibraltar. De hecho, en Ceuta hay una estatua de bronce que la representa. En la **Titanomaquia**, cuando los titanes perdieron la guerra frente a los dioses olímpicos, éstos castigaron a Calipso, por ser hija del díscolo titán Atlas, enviándola a la solitaria isla de Ogigia.

En el episodio de Calipso en la *Odisea* homérica confluyen cuatro ejes temáticos: **la tentación de la inmortalidad, la retención del héroe por parte de Calipso, la nostalgia de Odiseo por volver a su patria y el amor no correspondido**. Dicho episodio comienza cuando Zeus, a ruegos de **Atenea**, diosa protectora de Odiseo, envió a **Hermes** a Ogigia ante Calipso para comunicarle que debe dejar partir a Odiseo por voluntad de los dioses. Éste había arribado allí siete años atrás como único superviviente de un naufragio y había sido amorosamente acogido, agasajado y retenido por la ninfa que lo acosa continuamente con su oferta de inmortalidad y con la pretensión de hacerlo su esposo. Pero Odiseo vive sumido en una profunda tristeza (hasta el punto de llorar una y otra vez, sentimiento impropio de un héroe de la talla de Odiseo) anhelando el retorno a **Ítaca** junto a su esposa **Penélope** con la que, paradójicamente, Odiseo ha vivido maritalmente mucho menos tiempo que con Calipso. “*Y nunca sus ojos se saciaban de las lágrimas y se le esfumaba su dulce vida doliéndose por el regreso, pues ya no le agradaba la ninfa. Por las noches dormía también por la fuerza en las huecas grutas sin desearlo junto con la que lo deseaba*”. Ese “*ya no le agradaba*” implica que sí hubo un tiempo en que la amó y la deseó. Odiseo se lamenta día tras día de su destino que lo mantiene retenido en Ogigia, prisionero en una jaula dorada. La palabra **nostalgia** contiene dos términos griegos: νόστος [nóstos = regreso] y ἄλγος [álgos = dolor], por tanto, es el sentimiento de dolor que experimentamos cuando deseamos regresar a un lugar o a un tiempo que añoramos.

La pasión absorbente y posesiva de la ninfa por el griego fue de tal calibre que ella incluso le volvió a ofrecer, en un último intento a la desesperada por retenerlo a su lado, la inmortalidad. Sin embargo, ni esta promesa ni la vida muelle compartiendo lecho con una diosa fueron suficientes para que Odiseo olvidara su afán por regresar a Ítaca: una fuerza auténticamente irresistible arrastraba al héroe griego para retornar a su hogar.

Durante su estancia en Ogigia Odiseo experimenta una pérdida del control de la situación, pues hasta ese momento él había elegido cómo y cuándo actuar. Sin embargo, en Ogigia el héroe está completamente en manos de Calipso, cuyos deseos prevalecen sobre los suyos propios, estando sujeto a la pasión que Calipso experimenta por él: en un caso llamativo de **inversión de género** que se doblega, se encuentra convertido prácticamente en un **esclavo sexual**.

Finalmente, muy a su pesar, Calipso le dio madera para construirse una armadía, así como provisiones para el viaje, a la par que le indicaba cuáles eran los astros que debían servirle de guía en su navegación. Calipso llorará amargas lágrimas cuando Odiseo se aventure por las procelosas aguas del ponto sin ni siquiera mirar atrás, sin tristeza y sin nostalgia por el paraíso perdido que, al ser obligado, no era paraíso para él. Calipso representaría el amor no correspondido, amor desesperado que no tiene posibilidades de triunfar porque una de las partes tiene el corazón en otra persona y en otro reino. Por eso uno no puede dejar de sentir cierta conmiseración por esta ninfa, hermosa y poderosa que, sin embargo, no es amada.

Las leyendas posteriores a la *Odisea* atribuyen a Odiseo y a Calipso un hijo llamado **Latino**. A veces se cuenta que tuvieron dos: **Nausítoo** y **Nausínoo**, cuyos nombres evocan el de la nave (ναῦς = naus).

El verbo καλύπτω [kalýpto] significa “ocultar, esconder”, y de él derivan palabras como **eu-calipto** (bien escondido, referido al fruto del árbol) y **apo-calipsis** (descubrimiento, revelación de la llegada del fin del mundo).

El oceanógrafo francés **Jacques Cousteau** llamó a su nave **Calypso** en honor a la ninfa, convirtiéndola en un icono de la investigación oceanográfica. También nuestra diosa le dio nombre a una conocida marca de **relojes**: Calypso Watches. La mitología pervive en nuestro mundo en muchos campos, a poco que indagemos en ella.

Max **Beckmann** en su obra *Ulises y Calipso* (1943) establece una analogía entre Calipso y Eva, pintando una serpiente que enlaza a Ulises más aún de lo que lo hacen los brazos de la ninfa.

